

Una Visión Crítica al Bipartidismo en Colombia

José Higinio Ruiz Arteaga

Universidad del Cauca, Popayán, Colombia

1. Introducción

Un análisis de los partidos políticos en Colombia requiere la inclusión, de manera sucinta, de lo que puede llamarse la “naturaleza” de los partidos en Colombia y lo que ha sido su presencia histórica desde los gobiernos hegemónicos hasta la consuetudinaria práctica de los gobiernos de coaliciones. A partir de ello, este ensayo se centrará en dos ejes analíticos. El Régimen Bipartidista y su legado para la construcción de una cultura política en Colombia. Esta opción analítica la tomamos por una exigencia histórica: la nueva Constitución Política de 1991, es un puente de transición entre la *tradición* y la *modernidad* política en Colombia.

Los Partidos Políticos en Colombia escapan a cualquier consideración teórica que sobre los partidos se haya realizado. (Duverger, 1984; Lavaud, 1953; Sartori, 1980; Charlot, 1971; Weiner, 1966) La dificultad para encuadrarlos en estos modelos radica en que son fuertemente jerarquizado, correspondiendo esta categoría a los modelos premodernos. El grado de “jefe político” se adquiere en función del caciquismo y de su capacidad de recaudo electoral, lo cual produce cierta movilidad en lo regional y en lo nacional. Pierre Gilhodés los cataloga como “*subculturas diferenciadas pero complementarias*”; sus dinámicas, organizaciones, estructuras y programas no se pueden analizar con las características conceptuales dadas por los teóricos de la política. En teoría política, los partidos actúan en la sociedad civil con el propósito de integrarla, de cohesionarla, ya que ellos posibilitan crear el espacio en donde se forma una voluntad colectiva, el medio que logra transformar las voluntades aisladas, individuales y dispersas en voluntades asociadas para disputarse el poder y volver sus intereses, propósitos de gobierno.

A diferencia de cualquier otro modelo, los partidos tradicionales en Colombia obedecen a otra lógica; son partidos de cuadros, sin mucha diferenciación ideológica que los haga irreconciliables, sin mucha diferenciación programática y con una adscripción básicamente hereditaria. Tienen tendencias *faccionalistas*, *personalistas* y *caudillista*; lo sustentan las clientelas

que han construido con el uso del poder y la privatización del Estado. El sistema clientelista, según Francisco Leal Buitrago, es un sistema de intercambio que comporta siempre una relación de subordinación. El “jefe”, poseedor del poder y de los medios para su ejercicio, subordina al “cliente” mediante el otorgamiento de bienes y/o servicios a cambios de su lealtad e incondicionalidad política. Es esto la base que le sirve a los congresistas para construir una maquinaria electoral personal y convertirse en un jefe regional o nacional. Los partidos carecen de doctrina, de programa legislativo y de disciplina interna; quedan por ello a merced del voluntarismo de sus miembros.

Los partidos en Colombia tomaron la etiqueta de Liberal y Conservador después de la independencia de España; las influencias intelectuales de Europa pesaron sobre su conformación. En la historiografía colombiana se sostuvo hasta hace poco tiempo concepciones hoy superadas sobre su origen y su ideario. Se trató de identificar a los conservadores como el partido de los latifundistas y a los liberales como el partido de los comerciantes, importadores y exportadores, y de los artesanos. Posteriormente esa misma historiografía buscó encontrar en los conservadores los exponentes de la centralización, el proteccionismo y el clericalismo y a los liberales como agentes del federalismo, la libre empresa, el libre comercio y el anticlericalismo. Los estudios recientes dan una mayor importancia a “la periodización, observando que en casi todos los casos era evidente un consenso de la clase alta en materia de política económica; de modo que en determinados momentos el libre comercio predominaba entre los conservadores, mientras que los liberales abogaban por el proteccionismo selectivo”. (Abel, 1987: 16)

El origen de las dos colectividades se ubica a mediados del siglo XIX, 1848-1849. Aunque en el siglo XX se desdibujan sus idearios, en su nacimiento y gran parte del siglo XIX, se puede encontrar que liberales y conservadores tenían fronteras débiles y lo que más los dividían eran los asuntos divinos. La religión al decir de Álvaro Tirado Mejía, se constituyó en la frontera más fuerte entre ellos. Nacieron éstos como “Partidos de Notables” (Pérez, 1989) Lo que legitima a los directores de las dos colectividades no es el consenso de los asociados, es *el prestigio*, prestigio que no le viene por su reserva moral e intelectual sino por la riqueza, por su “ascendencia española, prolongada en la república como mérito aristocrático en la capa social criolla”. (Pérez, 1989: 13)

La adscripción al partido la hacía el “ciudadano” no por los legados ideológicos ni por la identificación con ellos; la adscripción se realizaba por lealtades personales no teniendo como base esta lealtad la identidad de clase social, sino que se manifestaba de una manera incondicional por intereses

materiales visibles. Ser liberal o ser conservador lo determinaban muchos factores. 1. Ser hijo de liberal o conservador; 2. Tener como fuente de trabajo un patrón, hacendado o cacique liberal o conservador; 3. Vivir en feudo liberal o conservador. El compadrazgo y el clientelismo fueron los ejes articuladores de la adhesión para con el partido o con el señor de la Hacienda, quien tenía la capacidad para formar ejército y pelear por sus ideales que se convertían por las relaciones de fidelidad en ideales de todos. Las continuas guerras civiles del siglo XIX, donde “se libraron 8 guerras civiles generales, 14 guerras civiles locales”, (Sánchez, 1985) dejaron en los combatientes recuerdos y leyendas que se convertían en motivos de orgullo para ser legada a los hijos y éstos a su vez a sus hijos. La fidelidad al líder, a la leyenda, a los recuerdos, determinaba también en el siglo XIX la adhesión “al Partido”.

En la constitución del Estado-Nación en Colombia estuvo presente el bipartidismo liberal-conservador; que fue el elemento articulador y canalizador de todas las solidaridades y rupturas que se presentaban en la sociedad de ese entonces. Articulación que se daba desde las solidaridades primordiales y primarias y por lo tanto prepolíticas y privadas, hasta las solidaridades propiamente políticas de tipo secundario o moderno que permiten la construcción de la “comunidad imaginada” de orden nacional. A la nación se pertenecía, si se pertenecía al partido; éste confería identidad y a él pertenecía por medio de la identificación de los grupos primarios.

Durante el siglo XIX y lo transcurrido del XX, los partidos, que han privatizado el poder del Estado, han sido el medio para que los *adeptos*, los *copartidarios* accedan a los bienes y servicios del Estado. Los partidos en Colombia, no han sido el puente permanente y vivo entre la sociedad civil y el Estado, tampoco constituyen “la concreción de la libertad de asociación que tienen todos los ciudadanos para participar en el juego democrático y, por lo tanto, proporcionan el escenario propicio para la formación de la voluntad política del pueblo”. (Rangel, 1991.)

2. Presencia histórica del bipartidismo

Las guerras civiles, incluyendo la última que se da a comienzos de Siglo y conocida como “la guerra de los mil días” son una muestra de que en Colombia no ha habido un partido lo suficientemente mayoritario que hegemonice el poder en el sentido Gramsciano y que por lo tanto realice sus idearios partidistas. Esta situación ha llevado a que las disputas por el poder se diriman con las armas, los armisticios y las amnistías, o los gobiernos de coalición para poderse consolidar como clase dominante.

La composición policlasista de ellos y las diversas variaciones por regiones incidieron en un fenómeno típico de los partidos en Colombia: *El faccionalismo*. “Cada partido se constituyó, dentro de un proceso en constante desarrollo, en un agregado sectario de facciones con manifestaciones y vivencias regionales diferentes, unidos por el *“espíritu natural”* de un sectarismo definido por la ideología de adscripción”. (Leal, 1984: 138)

El policlasismo, las diferencias regionales y las “jefaturas naturales,” introdujeron una dinámica que condujo a periódicas coaliciones bipartidistas. Estas han sido tan comunes como los gobiernos de partidos. (El radicalismo liberal del siglo pasado; la República Conservadora de 1886, la República Liberal de 1930), o las guerras civiles. Los partidos políticos al no poder vencer ni en la guerra ni por otro medio al adversario y antes de llegar al pacto del Frente Nacional, optaron por esta vía. Hagamos, aunque sea para reseñarlos y sin la pretensión de profundizar en esta práctica, una reseña histórica para ver su desenvolvimiento.

1. En 1854, liberales radicales y conservadores se unen con el objetivo de derrocar la dictadura del General Melo.
2. En 1857, fracciones de los dos partidos forman una coalición llamada “Partido Nacional” con el fin de apoyar la candidatura presidencial del General Tomás Cipriano de Mosquera.
3. En 1867, conservadores y liberales radicales se unen con el fin de derrocar a Tomás Cipriano de Mosquera.
4. En 1869, conservadores y liberales radicales forman “La Liga” para respaldar la candidatura de Tomás Cipriano de Mosquera.
5. En 1879, conservadores y liberales se unen para apoyar la candidatura de Rafael Núñez.
6. De 1883-1886, conservadores y liberales independientes forman nuevamente El Partido Nacional para respaldar a Rafael Núñez en su propósito de la transformación nacional conocida como “La Regeneración”.
7. De 1904- 1909, facciones de los dos partidos se unen para apoyar al gobierno de Rafael Reyes quien denominó su gobierno como de “Reconciliación Nacional”.
8. 1909-1914, conservadores con grupos liberales conforman la “Unión Republicana”, con el fin de derrocar al gobierno de Rafael Reyes.
9. 1945, liberales y conservadores moderados forman la coalición “Unión Nacional” para pedir la renuncia de Alfonso López Pumarejo.

10. 1946-1948, conservadores y grupos de liberales forman un gobierno de coalición para darle respaldo liberal al gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez.
11. 1948-1949, forman gobierno de coalición para contener la insurrección popular por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán.
12. 1953-1954, militares, liberales y conservadores moderados se unen para derrocar el gobierno de Laureano Gómez.
13. 1956-1957, liberales y conservadores forman “El frente civil” para desmontar la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla.
14. 1957, liberales y conservadores pactan por medio del llamado “Frente Nacional” la sucesión de cuatro períodos de gobierno de coalición.
15. 1974-1986, por orden constitucional, Artículo 120 se dispone la participación ministerial y en todas las ramas del poder público del partido derrotado en las elecciones presidenciales. (Silva. 1989: 180-181)

Esta revisión panorámica de lo que ha sido la coalición bipartidista es una muestra de lo complejo que es el tema de “Los Partidos” en Colombia. De este fenómeno se puede afirmar, que ha sido un mecanismo de defensa utilizado por las clases dominantes para superar situaciones sociales y políticas que, por sus características, amenazan con impedir una adecuada reproducción del sistema político, la estructura del poder y la jerarquía social.

Es importante reseñar en esta historia panorámica dos momentos importantes antes de la firma del “pacto” del Frente Nacional. Son dos períodos que merecen ser anotados 1920-1930 y 1953-1957.

1.- Hacia 1920- 1930, por todo lo sucedido a nivel mundial, tanto en la política como en la economía, las ideologías partidistas en Colombia se remozaron. Aparecieron grupos de intelectuales diferenciados que usaron la prensa para ganar adeptos y electores. Los liberales tomaron de México, su revolución, de Córdoba su reforma universitaria, del socialismo su experiencia de la revolución. Aparecieron matices ideológicos dentro del partido liberal. El de corte manchesteriano y el social-liberal esbozado por el General y caudillo Rafael Uribe Uribe. Por el lado de los Conservadores, el alimento espiritual de su ideología fueron las Encíclicas sociales de los pontífices por un lado, (Los Ospinistas) y, por el otro el fascismo italiano y el salazarismo portugués, (Los Laureanistas en el grupo de los Leopardos).

2.- En 1953, la violencia partidista desatada por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, le había costado al país más de 300.000 muertos; los liberales gaitanistas no tuvieron otra alternativa que formar guerrilla para defenderse y el gobierno conservador, la de utilizar el ejército

como mecanismo de exterminio; esto hacía inmanejable la violencia a las dos colectividades.

Frente a la violencia partidista que estaba tomando otros rumbos por la inclusión de nuevos elementos de tipo político revolucionarios, el presidente de la República de ese entonces, Laureano Gómez propuso una reforma constitucional de corte franquista para frenar toda manifestación y movilización social con visos revolucionarios. Ante estas dos situaciones: Violencia y recorte de la democracia representativa, la clase dominante optó por una vía no ensayada: El golpe Militar. Los partidos llevaron al poder al General Gustavo Rojas Pinilla con el fin de hacer una pausa por parte de ellos y así solucionar el debilitamiento del control político institucionalizado, el peligro antidemocrático de la reforma de Laureano Gómez y la situación prerrevolucionaria.

La dictadura militar, el ascenso del general Rojas al poder no fue una iniciativa del sector castrense; sino de los partidos; de ahí la razón del por qué la toma del palacio presidencial no produjo traumatismo ni muerte alguna. La dictadura no significaba para el bipartidismo potencialmente un peligro ni un cambio en el juego político, sino, más bien, una *pausa para su organización*.

3. Orígenes socio-políticos del Frente Nacional

Para la historiografía oficial, el Frente Nacional es el producto de la racionalidad en que entraron las dos colectividades para detener “la violencia partidista”, al igual que la respuesta democrática para enfrentar una dictadura militar encarnada en el general Gustavo Rojas Pinilla. No se puede desconocer que la coalición bipartidista se gesta efectivamente en un ambiente de confrontación por el control del aparato del Estado y esto le costó al país desangre, miseria y muertos. (Hobsbawn, 1985: 14) y que los estudiosos del tema han denominado el “Periodo de la Violencia”. Un análisis de este corte deja por fuera otras variables que entran a explicar el fenómeno. Las variables sociales y políticas.

El país de mitad del presente siglo había sufrido, por los desarrollos del capitalismo mundial, una transformación que permite ver el proceso de coalición con otra mirada. Fueron las décadas del 20 y el 30, del presente siglo prolijas en procesos de alinderamientos ideológicos; los acontecimientos mundiales permiten que a nuestro interior, el país feudal y clerical del siglo XIX que defendían los terratenientes y la Iglesia y que se expresó institucionalmente en la constitución de 1886 como un proyecto político de los terratenientes, (Leal, 1984: 126) chocara con el que querían construir los comerciantes, marcado por el liberalismo económico, la secularización

y el trabajo libre remunerado salarialmente. (Consuelo, 1992) Fue éste un momento en que las dos colectividades representadas en sus élites obraron como partido, ya que representaban opciones y concepciones distintas frente al poder y la sociedad. Competieron los modelos de organización política representados por el programa reformista de la “revolución en marcha” de Alfonso López Pumarejo con el Estado corporativo enarbolado por Laureano Gómez.

Al instaurarse el modelo de modernización capitalista, (Consuelo, 1992) y con él su función integradora, destructora de particularismo s mediante el inicio de un mercado interno y de una mayor articulación entre las clases; este nuevo factor comienza a remplazar con creces el papel jugado hasta entonces por el bipartidismo. La clase dominante frente a lo que anteriormente era factor de conflicto - modelo de desarrollo económico-, logra identificarse logrando un proceso de unificación económica y social que hace cada vez más innecesario los conflictos abiertos entre los partidos. Consolidados como élites socioeconómicas, las diferencias de los partidos perdían relevancia y las posibilidades de coalición y gobiernos compartidos se afianzaba cada vez más.

Como consecuencia de los procesos de modernización de la economía y la política y del Estado que inicia el gobierno Liberal de Alfonso López Pumarejo, aparecen otros actores distintos de los “jefes naturales” de los partidos tradicionales que entran en el escenario político por la vía de la presión. Estos nuevos actores son los trabajadores urbanos, los campesinos desplazados. Por éstos y para estos actores, nacen corrientes políticas distintas del bipartidismo, (Partido Comunista) y fracciones del bipartidismo, que aspiran a representarlos, integrarlos y darles presencia en la vida política nacional. Alfonso López Pumarejo en su primer gobierno (1934-1938), introdujo reformas políticas y sociales que beneficiaron a los sectores populares: la legalización de la protesta popular y el reconocimiento de las organizaciones sindicales de los obreros se cuentan entre otras. Sin embargo, la clase dirigente de los dos partidos se unieron para obstaculizar el avance de democratización del país que quiso impulsar el presidente López y cuya mayor expresión fue la formación de una coalición en 1946 bajo el nombre de “unión Nacional”.

La situación de violencia acrecentada por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, quien representaba una renovación y una alternativa distinta al liberalismo oficialista y por ende un enemigo del proyecto conservador, hacía invivible la república. Los seguidores de Gaitán no les quedó otra alternativa para sobrevivir, que armarse y constituirse en guerrilla. La violencia partidista, al no tener vencedores ni vencidos, llevó a los “jefes” de las dos colectividades a buscar una salida pactada al problema.

El encargado de exponer la tesis de firmar un pacto que permitiera el ascenso al poder en forma no violenta a los dos partidos, fue Alberto Lleras Camargo quien había reemplazado a Alfonso López Pumarejo, obligado a renunciar en su segundo periodo de gobierno. Aquél esgrimió la tesis del frente nacional “un sistema político para Colombia basado en la competencia libre y abierta entre los dos: partidos no era viable, por cuanto siempre degeneraba el pretensiones hegemónicas y por lo tanto en violencia” (Silva, 1989: 184)

4. El Frente Nacional

Los procesos prefrentenacionalistas esbozados en forma muy sucinta en el apartado anterior muestran la dinámica del proceso político que se materializó con la creación del Frente Nacional. La creación de este sistema estuvo precedido, además de lo expuesto por otros dos factores que lo precipitaron 1. La dictadura del General Rojas había tomado visos autoritarios y expresaba la intención de quedarse por más tiempo en el poder, lo cual entraba en contradicción con los partidos políticos 2. Había aspiraciones partidistas de suceder el régimen militar. Los conservadores buscando acomodo para heredar el poder y los liberales por hacer valer sus “*mayorías*”. Además se sumaban las pugnas internas dentro de los mismos partidos, como, los Laureanistas y Ospinistas enfrentados por la colaboración que estos últimos daban a la dictadura.

El pacto político que dio lugar al Frente Nacional fue un acuerdo entre las élites de los partidos Liberal y Conservador, el cual selló su unidad en el manejo del poder, con el fin de desactivar su enfrentamiento sectario. Este pacto fue refrendado por medio de un plebiscito en Diciembre de 1957 y en él se consagró institucionalmente la alternación presidencial por 16 años, (1958- 1974) Y la paridad en las corporaciones públicas por el término de diez años (1968). Vencido el tiempo de esta última decisión, se extendió la paridad a los ministerios, las gobernaciones, las alcaldías y los demás cargos de la administración, hasta el 7 de Agosto de 1978.

Los partidos, al no tener una frontera ideológica que demarcara los límites que los diferenciaba, a no ser el “problema religioso”, (Tirado, 1983: 61) al asumir el modelo de modernización económica que los identificó en sus concepciones sobre el Estado, la Economía y la Sociedad, no tuvieron mayor tropiezo al buscar la unidad en lo político. El Frente Nacional es el culmen de las prácticas coalicionistas porque produjo un proceso efectivo de unificación; con un adendo que no se encontraba en ninguna de las coaliciones anteriores: el mandato de la coalición era constitucional; era política de Estado.

El pacto despolitizó los partidos, los burocratizó, perdieron su competencia política, se erosionó el sentimiento de pertenencia. El logro del Frente nacional fue desactivar la violencia partidista, pero originó otras violencias que hoy no se han podido desactivar. El Frente nacional sustituyó las viejas lealtades partidistas por las nuevas lealtades burocráticas. Sus efectos en la cultura política serán analizadas en el siguiente aparte.

5. El legado del bipartidismo y del Frente Nacional en la cultura política Colombiana

La institucionalización del Frente nacional buscaba acabar el enfrentamiento consuetudinario que habían mantenido los partidos durante todo el siglo pasado y mitad del presente. Lo paradójico de la solución frente nacionalista es que la medicina resultó peor que la enfermedad, ya que terminó produciendo un efecto contrario. La solución engendró nuevos conflictos por la forma en que se firmó el pacto: *la exclusión de distintos y nuevos actores y movimientos sociales*. Se consagró constitucionalmente el monopolio sobre el poder y todos los cargos públicos.

El bipartidismo frentenacionalista eliminó la poca conceptualización que sobre los partidos podríamos hacer del siglo XIX y se convirtió en un monumento ignominioso a la antidemocracia. Se construyó un modelo para la exclusión. El Estado era propiedad de liberales y de conservadores, no el ente que representa la sociedad y la cohesión. El Estado y el poder que se derivó de él se privatizaron. Sólo esos partidos tuvieron acceso a la cosa pública. Sus jefes, sus clientelas fueron los depositarios de la política legítima. Los “*otros*” fueron condenados a no expresarse y manifestarse so pena de ser castigados como subversivos del “orden establecido”.

La política adquirió carácter de exclusión; el ciudadano que no “participaba” en la cosa pública no encontraba alternativa y se sustraía de ella. El Estado y sus instituciones fueron ajenos a él. La política dejó de ser el espacio en donde los conflictos se dirimen por la vía de la concertación y, se convirtió en un espacio de confrontación. Los partidos y sus sectarismos fueron los pedagogos de la confrontación, la violencia, la exclusión; la única alternativa que el ciudadano le quedó de ésta práctica fue: abstención o confrontación armada.

El frente nacional identificó todo movimiento social diferente de los faccionalismos como subversión, *criminalizando* así todo movimiento alternativo. La consecuencia de ésta forma de pensar llevó a que la mayoría de los colombianos estuviera, hasta la constitución de 1991, privado de toda posibilidad de influir en las decisiones que determinaban su destino. Esta práctica

generó una hostilidad latente, “puesto que si la patria deja de ser territorio de un padre simbólico que sirve de enlace a todos sus habitantes, se convierte en una especie, valga el neologismo, de “*matria*” o sea, pecho mágico, omnipotente, dispensador de gajes y de ventajas concedidas arbitrariamente y por las cuales competirán ferozmente los hermanos habitantes.” (Espinoza, 1978)

Los partidos se disputaron y se disputan los pechos mágicos fundamentalmente guiados por una dialéctica: Las armas. Los historiadores dividen los periodos “republicanos” de amamantamiento hegemónico así: “República Liberal 1863-1885; República conservadora 1886-1930; República liberal 1946-1953. Los partidos eran en el imaginario social la *unidad nacional*, los *salvadores de las catástrofes*.

El Frente Nacional no fue diseñado para que al Estado llegaran los “otros”, para permitir el disenso, la palabra y la opinión. Se creó para todo lo contrario, para cerrarle el paso a todo lo que no fuera Liberal o Conservador; esta concepción con que fue diseñado se constituyó en un obstáculo para el desarrollo de un Estado Moderno y de la democracia. Para la construcción de un Estado Moderno porque el pacto limitó la acción de los partidos, de sus programas y fue así como el liberalismo claudica en sus propósitos modernizantes que traía desde el Radicalismo y cuya última expresión se manifiesta con López Pumarejo en su primer gobierno. El acuerdo bipartidista significó la sujeción del Estado como espacio público a la lógica de los partidos en una mezcla muy extraña. El Estado limitaba la acción de los partidos y estos limitaban la autonomía de él.

De esta manera, la modernización no se produjo por la imposibilidad de los partidos de desarrollar programas independientes y, porque, al no poder constituirse grupos hegemónicos, se entró en una lógica de concesiones con los sectores clientelistas, que no estaban interesados en fortalecer la autonomía del Estado, que se erigieron en dominantes y que en este orden lo que buscaron fue la suplantación del Estado. Esto configuró en el siglo XIX la llamada “*República Señorial*” (Sánchez, 1991: 25) (Hacienda, Iglesia, Partidos); y en el siglo XX, sigue siendo suplantado por Pájaros, Sicarios, Paramilitares y Guerrilleros.

La pérdida de autonomía del Estado lleva a que la orientación de éste, de sus planes para el desarrollo de la sociedad, esté limitado por los intereses particulares de caciques¹ regionales, dándose un fenómeno *sui generis*. No

1 Para una mejor comprensión de lo que es el caciquismo en Colombia, remito a un trabajo pionero sobre el tema del historiador Malcon Deas, “Algunas notas sobre historia del caciquismo en Colombia”, en *Revista de Occidente*, No 127, Madrid, octubre de 1973. En el citado trabajo se sostiene que el Caciquismo está ligado a condiciones de atraso generalizado

hay políticas de Estado, hay políticas de Gobierno. Esta limitación en su autonomía lleva a que se tenga un Estado débil en su presencia social y fuerte en su presencia represiva. El bipartidismo impidió construir una concepción moderna de lo público.

El Frente Nacional no solamente obstaculizó el desarrollo autónomo del Estado, sino que también obstaculizó la formación de una cultura democrática. La democracia presupone el uso de la palabra, el disenso, la concertación y la razón; fue en cambio aquí lo que se impuso; la exclusión. El bipartidismo institucionalizando y monopolizando el poder del Estado, generó la configuración de formas “*ilegales*” de participación política que se abrieran paso. Un ejemplo de esta práctica lo es el Decreto 0434 de 1956, por medio del cual se proscribió el Partido Comunista Colombiano.

Los pilares sobre los que se cimentó el régimen se podrían resumir en los siguientes: *La Exclusión* y la *Coerción* como formas para mantenerse; el *Clientelismo* como fórmula de cooptación y la *Intolerancia y el Macartismo* para el debate de las ideas. La sociedad civil quedó sin *formas de expresión válidas* si no se enmarcaban dentro de los parámetros de la *legitimidad construida*.

Un sector de la sociedad civil excluida del escenario, al sentirse sin formas de expresión y sin mediadores, buscó formas de expresión para defenderse. Así, la lucha armada no se descartó como método, con el inconveniente de que este actor armado se radicalizó y, al hacerlo, cayó en la confrontación, haciéndose la concertación una utopía. Esta intolerancia del régimen produjo una izquierda armada radicalizada e intolerante en su interior (López, 1993: 140)

Los partidos convirtieron el erario público en botín particular; lo público se confundía con lo privado. Sin el consentimiento y la mediación de ellos no se accedía a los bienes del Estado, creando así una nueva forma de exclusión. La oposición no tendría acceso a él; la milimetría para una mejor comprensión de lo que es el caciquismo en Colombia, remito a un trabajo pionero sobre el tema del historiador Malcon Deas, “Algunas notas sobre historia del caciquismo en Colombia”, en *Revista de Occidente*, No 127, Madrid, octubre de 1973. En el citado trabajo se sostiene que el Caciquismo está ligado a con-

de la sociedad La relación cacique-sociedad se presenta como una relación precapitalista, caracterizada ésta como relaciones mercantiles incipientes y poca disponibilidad de bienes y, por lo tanto, la cobertura del Estado a la sociedad era ínfima, El cacique por la situación de atraso generalizado, compensaba la insuficiencia del Estado y se convertía en el mediador entre sus necesidades y el Estado.

diciones de atraso generalizado de la sociedad. La relación cacique-sociedad se presenta como una relación precapitalista, caracterizada ésta como relaciones mercantiles incipientes y poca disponibilidad de bienes y, por lo tanto, la cobertura del Estado a la sociedad era ínfima. El cacique por la situación de atraso generalizado, compensaba la insuficiencia del Estado y se convertía en el mediador entre sus necesidades y el Estado.² Política sería la filosofía que orientaría al Estado. Esta milimetría produjo en la cultura política colombiana otro elemento que la hace sectaria y excluyente: *El Clientelismo*.³ (3)

Con el pacto frentenacionalista ocurrió una paradoja en la historia política colombiana. Mientras a la economía se le permitía una apertura a los modelos modernizantes, a la política se le cerraban las opciones que fueran a la par con los nuevos rumbos que exigía el modelo. La política la redujeron a la milimetría burocrática y esta institución eliminó la oposición política real con capacidad de fiscalización y convertirse en alternativa de poder; el debate ideológico y la contienda programática fue excluida.

Sectores de la sociedad civil no representadas en el pacto, optaron por la confrontación al sistema donde la vía armada no se descartó; se destitucionalizan las luchas y las reivindicaciones sociales, que ya no pueden ser canalizadas por los partidos.

El Frente Nacional no pudo leer los cambios que se daban en la sociedad por el nuevo modelo de desarrollo económico. Por ejemplo, la urbanización a través de la cual dejamos de ser el país pastoril del siglo XIX Y aún de gran parte del XX; pasamos de ser una sociedad rural a un país que se desarrolla en lo urbano. Otro tanto sucede con la Iglesia que perdió terreno

2 La Constitución de 1886, reformada en 1957 con el pacto frentenacionalista determinó en su artículo 120, que todos los cargos de la rama Ejecutiva, Legislativa y Judicial, al igual que todas las instituciones del Estado estarían representados los dos partidos en forma milimétrica T

3 El Clientelismo ha sido objeto de investigación en Colombia y su principal investigador Francisco Leal Buitrago lo desarrolla en dos de sus textos *El Clientelismo*, editado por Tercer Mundo editores en compañía de la Universidad nacional de Colombia y "El sistema político del clientelismo, editado por la revista Foro Nacional por Colombia No 8 de Septiembre de 1989 Encuentra él que el clientelismo conserva relaciones atávicas del viejo caciquismo expuesto en la nota 17, por cuanto en algunas regiones del país aún subsisten situaciones de atraso. pero manifiesta que aún en estas relaciones atávicas del viejo caciquismo hay diferencias substanciales ya que en el clientelismo, el Estado es gestor, protector y reproductor del sistema clientelista, por cuanto él pone al servicio de los políticos de turno, los recursos público para que éstos lo utilicen Aparece entonces sí la necesidad de mantener en el oficio al depositario de los bienes y, así, la sociedad reciba los beneficios concedidos por él

en el adoctrinamiento puesto que los procesos de secularización se hacían cada vez más profundos. La mujer deja el viejo puesto de madre y protectora del hogar, para competir con los hombres en la educación Y el trabajo. Se produjo el fortalecimiento de las capas medias de la sociedad, etc. Frente a estos cambios, los partidos que no se pusieron a tono con ellos, se fueron quedando obsoletos. Se descuidó a los sectores que antes representaban: la clase trabajadora, los sindicatos, los estudiantes, los movimientos de mujeres. El sindicalismo ligado a los partidos se despolitizó, se satanizó a los trabajadores que se adscribían a los sindicatos comunistas, se reprimió a los movimientos estudiantiles, el campo no recibió la transformación que exigía y se criminalizó la protesta campesina.

Los gobiernos del Frente Nacional fueron sinónimo de exclusión, de oligarquía, de prédica anticomunista, represión a la protesta social, de intervención abierta de militares en las decisiones de ejecutivo para imponerle políticas represivas contra los que, según la doctrina de la seguridad nacional, obedecían los dictámenes de Moscú. Se concentraron en la erradicación de la violencia política buscando una explicación errada de la misma; reducían el enfrentamiento político entre las dos colectividades a la lucha por el poder burocrático del Estado, olvidando que el enfrentamiento bipartidista encubría también manifestaciones individuales y sociales de muy diversa índole, como venganzas de sangre, desquites locales, luchas sociales, etc.

Dos analistas de la política en Colombia concluyen que el Frente Nacional no es la causa de todos los males que le pasan a la república; pero aún en su defensa del modelo frentenacionalista, uno de sus defensores, el historiador colombiano Álvaro Tirado Mejía, afirma que: “ lo que se discute es lo *innecesario* de su prolongación para regir un país que, a causa de los profundos cambios, requería de otras formas y de un tratamiento más dinámico; el que el acuerdo se hubiera utilizado para mantener un estado de cosas ante una situación dinámica, el *haber desaprovechado* la oportunidad del acuerdo nacional para realizar las grandes reformas sociales que hubieran *impedido* que la lucha social se trasladara a las armas (Cfr. López, 1993: 137) (El subrayado es nuestro). Igualmente, el profesor de la Universidad del Estado de Nueva York, en Buffalo, Gary Hoskin afirma de los partidos tradicionales que: “la traducción de los intereses sociales y económicos en término de poder político es una de las funciones fundamentales de los partidos políticos (...) En consecuencia, los partidos políticos tienden a representar a aquellos intereses que dominan la estructura del poder, inclinando casi inevitablemente el proceso de representación hacia el *statu quo*. (Hoskin, 1990: 192)

6. Los partidos y la crisis de legitimidad del régimen político

La anomia del bipartidismo frentenacionalista produjo en el país el estallido de crisis sociales y políticas a comienzos de la década del sesenta, prolongándose en las dos siguientes. Fueron tres décadas en donde emergieron nuevas formas de organización social, espontáneas unas, inducidas otras; aparecieron nuevos actores sociales tanto en la legalidad como en la ilegalidad. El movimiento guerrillero se nutre de esta crisis. Al estar excluida su expresión en lo político, la vía armada es tomada como alternativa de oposición política. Igualmente las décadas en mención son ricas en expresión de rebeldía por los campesinos quienes se organizan a principio de los 70, los estudiantes no estuvieron ajenos a la situación de crisis y sus luchas se expresaron en el paro, la refriega callejera, la toma de instituciones públicas. Dentro del mismo bipartidismo frentenacionalista se producían disidencias, que amenazaban el pacto. El Movimiento revolucionario Liberal (M.R.L.), y la Anapo fueron expresión de ello.

La salida del régimen ante la situación no pudo ser otra que la represiva. El gobierno del antiguo disidente del pacto, Alfonso López Michelsen, reprimió en 1977 un paro nacional. Igualmente, Julio Cesar Turbay Ayala, respondió con un estatuto policivo llamado el “Estatuto de Seguridad”.

La represión usada para “aclimatar” los conflictos sociales y armados no fue eficaz y cada vez se hizo patente la necesidad de crear nuevas formas de organización política e institucional y de adelantar reformas socioeconómicas, que ampliaran los espacios de representación y confrontación política. Estas medidas fueron forzadas por la ampliación, durante la década de los 80, de las denuncias de violación de los Derechos Humanos y la difusión de sus fundamentos; el cuestionamiento de Luis Carlos Galán, (liberal disidente) a los partidos políticos y a la estructura y a la corrupción del Estado; la crisis en que se sumieron las izquierdas y el terrorismo del narcotráfico, fueron entre otras, el inicio de este proceso de apertura en lo político. En 1990 se produce un hecho sin antecedentes en la historia política colombiana. Un grupo de estudiantes aprovechando la coyuntura electoral del momento, se organizan y exigen al gobierno para que convoque a una Asamblea Nacional Constituyente con el fin de que ésta reformara parcial o totalmente la centenaria constitución de 1886.

Como lo hemos anotado en el aparte sobre el legado del bipartidismo, la élites dominantes han colocado al Estado al servicio de sus intereses políticos y económicos, involucrándose en una lucha por el poder siendo los partidos políticos los celosos guardianes del modelo excluyente. Esta forma de ser y de

estar los liberales y los conservadores en lo político fue tímidamente reformado en el nuevo orden constitucional.

La constituyente conformada por múltiples grupos: liberales, conservadores, exguerrilleros (M-19), Ejército Popular de Liberación, E.P.L., el *Quintín Lame*, Partido Comunista, Grupos de cristianos no católicos, Indígenas y negros, careció de un grupo mayoritario que plasmara las reformas radicales que el país necesitaba; las reformas tuvieron que someterse a las coaliciones de grupos para lograr que estas se materializaran. Aún con estos inconvenientes, la constituyente avanzó en reformas significativas para el país, que irán produciendo sus frutos en la medida en que el nuevo orden constitucional se aclimate. Entre estas es deber destacar: la función social de la propiedad, el mandato de expropiación de bienes por parte del Estado con fines sociales, la nueva forma de distribución del presupuesto de la nación que obedezca a un plan de desarrollo del país, el énfasis en la función social, el control de los monopolios. Se introduce la moción de censura del Congreso a los ministros, devolviéndole con esto, en parte, el poder fiscalizador al Legislativo, la elección popular de gobernadores, la financiación parcial de los partidos, se instaura un régimen de incompatibilidades para los puestos de elección directa, se crean algunas normas para fortalecer la democracia más directa, el referendo, el plebiscito, la consulta popular; se crean mecanismos directos y expeditos para proteger los derechos de los ciudadanos como la tutela, el *habeas corpus*, las acciones populares.

Pero aunque los anteriores son logros significativos en el nuevo orden constitucional, es deber también señalar lo que a nuestro modo de ver era central en la reforma y, que por los múltiples intereses representados en la Asamblea Constituyente no fue posible hacerlo. Un pilar del viejo orden convive con el nuevo, no posibilitando que se aclimate en el país una cultura de la paz y de la convivencia que era lo que se perseguía con la reforma constitucional: El fuero militar, su estructura y sus privilegios quedaron intactos.

Con la convocatoria a la Asamblea Nacional, algunos analistas de la política en Colombia daban por terminado el monopolio del bipartidismo. A la Asamblea concurre el país representado en los sectores anteriormente señalados y, esto era signo inequívoco del nacimiento de un nuevo país. Hoy cinco años después, la muerte anunciada por los analistas no se presenta de la forma esperada. El bipartidismo sigue perdiendo legitimidad, se encuentran los partidos atomizados, enfrascados en las sempiternas luchas internas, en los faccionalismos centenaristas, pero dominando la escena política en el ámbito nacional. Son mayorías en los cuerpos colegiados (Concejos Municipales, Asambleas Departamentales y en la Cámara y Congreso Nacional).

El Ejecutivo y la rama de la justicia, igual que ayer, siguen en manos de ellos. No se puede negar los avances que los nuevos sectores sociales y políticos han tenido después de la Asamblea. Los Maestros, los Indígenas, los Movimientos Cívicos, los Movimientos Religiosos han hecho su aparición en la escena, esperando que ellos se constituyan, por los hechos y por sus acciones, en movimientos alternativos que pongan en crisis real al bipartidismo.

El legado que los partidos tradicionales dejan a la cultura política de los colombianos además de los ya señalados podríamos también resaltar, que ellos no tuvieron dentro de sus propósitos, dentro de su agenda, una práctica orientada a la construcción de una cultura política, para la política, esto es, para el consenso como expresión de ella. Tampoco aparecen dentro de sus propósitos la formación del ciudadano en su sentido pleno y moderno; la construcción de una ética civil que permitiese la admisión y el respeto a lo diferente, que remplazara la obra de caridad por el valor a la justicia tampoco se encontraba entre lo que los partidos deberían construir.

La cultura política forjada por lo que Pierre Gilhodes (Gilhodes, 1993: 83) llama la “subcultura partidista”, ha hecho inexistente la idea de un Estado moderno. Esto es autónomo e independiente de los partidos y a los partidos, independientes del Estado. Esto tiene implicaciones funestas para la cultura política colombiana, porque esta inexistencia no permite trazar fronteras entre lo público y lo privado y también logra como efecto, que la sociedad civil no reconozca en el Estado el núcleo de organización política.

Lo más paradójico en nuestro desarrollo económico-político-social es que el Frente Nacional con las características que le hemos dado -cierre de toda expresión y ejercicio político para lo diferente-, se produjo en un momento en donde se producían importantes procesos de modernización económica; procesos que para su materialización exigían un correlativo en lo social, en lo político y en lo cultural, ya que la modernización incidiría en nuevos valores y expectativas. “Cuando el universo simbólico-cultural” se ampliaba, fue cuando más se estrechó el espacio político. El halo protector con que se cubrió el sistema político, a través del Frente Nacional, ofreció un clima favorable a la modernización económica, pero ignoró que ésta trastocaría las bases de su poder, al erosionar el orden social que había sido su sustento.” (Corredor, 1992: 133)

7. Conclusión

Francisco Leal Buitrago en un conocido texto sobre el Estado y la política en Colombia, logra en pocas palabras sintetizar todo el proceso vivido por

el bipartidismo colombiano y que nosotros lo tomamos para nuestra conclusión por la forma tan acertada como lo hace. El Frente Nacional y el bipartidismo en general ha tenido las siguientes características: a) la pérdida de la dinámica ideológica de adscripción de pertenencia a cada uno de los partidos; b) el agotamiento de la legitimidad del nivel nacional del bipartidismo, es decir, de las “jefaturas naturales” frente a la preeminencia del nivel regional representado en el gamonalismo; c) la progresiva limitación de la participación política como efecto del monopolio bipartidista; d) las limitaciones del clientelismo como medio de articulación política “por causa del desarrollo capitalista y los consecuentes efectos de urbanización y expansión de las clases medias” (Leal, 1984: 21 y IV)

Podríamos afirmar también desde otra perspectiva, desde la cultura política, que el bipartidismo no ha permitido el desarrollo de un Estado moderno y que la política colombiana se debate todavía entre la “modernidad y la tradición”. (González, 1993)

Los partidos no hicieron, y se requiere que se haga, una profunda educación política y formación del ciudadano ya que sin ella, la nueva Constitución del 91 no será apropiada por la ciudadanía. No basta modificar la Carta constitucional, hace falta un profundo cambio en educación política. El estado debe modernizarse y volverse eficaz y esto se logra dejando la vieja tradición bipartidista de no diferenciar lo público de lo privado. Sólo así el Estado podrá reclamarse como legítimo portador de un espacio verdaderamente público para la resolución pacífica de los conflictos, porque él sería el real representante de la colectividad y no el que está ligado a los intereses de partidos, gremios o grupos de poder.

Bibliografía

- Abel, Cristopher, 1987: *Política, iglesia y partidos*, Bogotá: Coedición FES-Universidad Nacional de Colombia.
- Corredor Martínez, Consuelo, 1992: *Los límites de la modernización*, Bogotá: Coedición CINEP y Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia
- Delgado, Oscar, 1993: *Modernidad, democracia y partidos políticos*, Bogotá FIDEC y FESCOL
- Espinoza Restrepo, Oscar, 1978: “Algunas consideraciones sobre la violencia en Colombia” en *Revista Gaceta*, No 11.

- Gilhodes. Pierre, 1993: "Sistema de partidos políticos en Colombia" en Oscar Delgado (y otros) *Modernidad, democracia y partidos políticos*, Bogotá: FIDEC y FESCOL.
- González, Fernán, 1993: "*Tradición y Modernidad en la Política Colombiana*", en: Delgado Oscar (et. al.), *Modernidad Democracia y partidos Políticos*, Bogotá: Coed FIDEC-FESCOL.
- Gramsci, Antonio, 1985: *La política y el Estado moderno*, Barcelona: Planeta-Agostini.
- Hobsbawn, E. J, 1985: "La anatomía de la violencia en Colombia" en *Once Ensayos sobre la Violencia en Colombia*, Bogotá: Cerec.
- Hoskin, Garay, 1990: "Los partidos tradicionales: Hasta dónde son responsables de la crisis" en Leal y Zamosc (editores), *Al Filo del Caos. Crisis política en la Colombia de los años 80*, Bogotá Coedición del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia y Tercer Mundo.
- Kalmanovitz, Salomón, 1985: *Economía y nación*, Bogotá: Cinep-Siglo XXI.
- Leal, F, y Zamosc, León, 1990: *Al Filo del caos. Crisis política en la Colombia de los años ochenta*, Bogotá Coedición. Inst. Estudios Políticos. UNAL y Tercer Mundo.
- Leal Buitrago, Francisco, 1987: "La crisis política en Colombia: alternativas y frustraciones" en *Análisis Político*, No 1.
- Leal Buitrago, Francisco, 1984: *Estado y política en Colombia*, Bogotá Siglo XXI-Cerec
- Leal Buitrago, Francisco, 1989: "El sistema político del clientelismo" en *Análisis Político*, No 8
- López de la Roche, Fabio, 1989: "Modernidad y cultura de la intolerancia" en: *Análisis, conflicto social y violencia en Colombia*. No 1, Documento Ocasional, No 50
- López de la Roche, Fabio, 1993: *Modernidad y sociedad política en Colombia*, Bogotá Coedición FESCOL; Foro Nacional por Colombia
- Molina, Gerardo, 1978: *Las ideas Liberales en Colombia*, Bogotá: Colección Manuales universitarios, Tomo I, 1849-1914. Tomo II, 1915-1934; Tomo III, de 1935 a la iniciación del Frente Nacional, editorial Tercer Mundo
- Pecaut, Daniel, 1988: *Crónicas de dos décadas de política colombiana 1968-1988*, Bogotá: Editorial Siglo XXI
- Pecaut, Daniel, 1987: *Orden y Violencia: Colombia 1930-1954*, Bogotá: Ed, Siglo XXI

- Pérez, Hesper, 1989: *Proceso del Bipartidismo colombiano*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pinzón de Lewin, Patricia 1987: *Los partidos políticos colombianos*, Bogotá: Editorial Fescol
- Rangel Suárez, Alfredo, 1991: "Partidos, sistema electoral y constituyente", en: *Revista Foro*, No 14, Bogotá: Foro Nacional por Colombia
- Sánchez, Gonzalo, 1991: *Guerra y Política en la sociedad colombiana*, Bogotá: Editorial Ancora.
- Sánchez, Gonzalo, 1985: *Ensayo de historia social y política del siglo XX*, Bogotá: Editorial Ancora.
- Silva Lujan Gabriel, 1989: "Origen del Frente Nacional y el gobierno de la junta militar", en *Nueva Historia de Colombia*, Tomo II, Editorial Planeta, Bogotá.
- Tirado Mejía, Álvaro, 1989: "Del frente nacional al momento actual: diagnóstico de una crisis", en *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá: Tomo II, Editorial Planeta.
- Tirado Mejía, Álvaro, 1983: *Estado y Política en el Siglo XIX*, Bogotá: Editorial Ancora Editores
- Uribe, María Victoria, 1990: "Bipartidismo y masacres en el Tolima durante la violencia"; en: *Análisis 4*, Bogotá: Documentos ocasionales, No 60, Editorial Cinep
- Zambrano, Fabio, 1988: "Contradicciones del sistema político colombiano", en: *Análisis. Conflicto Social y Violencia en Colombia Documentos ocasionales No 50*, Bogotá CINEP